

CAUDAL DE MURIENTES.

De *Guillermo Trejo*.

Ediciones Manieristas. Santiago.

Esta obra nos ofrece un repertorio de palabras castellanas que dormitan en las páginas del Diccionario. Con ellas estructura unos poemas que exhiben algunas piedras preciosas. En verdad, un poeta sin riqueza de vocabulario es un peregrino que ignora su final de ruta.

Algunas motivaciones de estos poemas: El terrorismo como visión profunda de ciertas realidades. Sonido del silencio, antítesis que desemboca en los floridos o trágicos ámbitos del amor. Todo depende de la posición del lector.

Las 'vivientes curvas' aluden a la mujer desnuda, a una especie de sección áurea, que es necesario descubrir mediante la poesía. Guillermo Trejo lo consigue con unos vocablos que indican valores que sólo admiten la concisión y el arte de sugerir. El lector ha de elaborar sus sensaciones.

Se analizan las fases de la elaboración poética del sentimiento, el cual "empieza a vivir su propio vuelo".

En otro poema se nombra al espejo, en donde el hombre descubre su propia imagen, pero que ofrece el peligro de trizarse. Entonces, como lo insinúa el poeta, se descubre el terrible esperpento, la realidad hecha pedazos, los sueños que se desvanecen. Composición meritaria, concisa y profunda.

Dice en dos versos: "Por el amor abrimos las mañanas / y cerramos las sombras de los cielos". He ahí un recurso poético que facilita exponer el paso del tiempo, una especie de vuelo en busca de la eternidad. ¡Bello momento!

Recuerda el vocablo zahurdas, sin nombrar a Quevedo, y se refiere con precisión a esas cavernas en donde el hombre se ve a sí mismo en profundidad, ya que la soledad tiene esa virtud. ¡Magníficas zahurdas!

En otros poemas se habla del mito de Prometeo, de la imagen de una casa abandonada, en la cual hubo unas vidas que nadie podrá descubrir. Queda flotando la posible tragedia; las palabras que emplea Guillermo Trejo tienen esa gracia, un eco directo, el dolor de lo que fue. Buen poema.

Se refiere a Sisifo, versifica que "lo inútil del quehacer siempre destroza", pensamiento que se relaciona con "el viaje a la zozobra", con el convencimiento de que "no siempre se vive en segura verdad".

Otros poemas tienen como punto de partida la vida de los ermitas, los vaivenes de los deseos, las andanzas de los trovadores, la tristeza junto al mar.

Prevalece en esta obra la fina elección de las palabras, no siempre de uso habitual, vivas sin embargo, dignas de adquirir vuelo en el habla corriente.

En términos líricos, poetiza el contenido y el compromiso del arte poética: "Fluya el verso perfecto y terminado, / pulido igual a joya, porque es joya; / surja del centro del crear la historia, / afincada a la esencia de mi canto".

Es lógico que los poetas establezcan las líneas precisas de su arte. Vicente Huidobro dijo que la rosa había de florecer en el poema. Un poeta aymará aconsejaba: "No cantes la lluvia. Haz que llueva".

Guillermo Trejo dice que es necesario borrar los vocablos de relleno: "Gocemos de la pomez en la mano".

Aconseja meterse en los entresijos del canto, hasta llegar a su intimidad: "Sintamos al idioma como el atrio — de acceso superior al viejo domo — en donde se cobija el cuerpo mundo — del ente tan secreto al que le canto".

¿Poesía actual, clásica?

De todo hay en este libro tan diverso en su estructura. Pero con la novedad de unas palabras que tienen siglos de historia.

VICENTE MENGOD

CAMBIO DE GUARDIA EN EL INFIERNO

De *Antonio de Undurraga*

Editorial Skolar, Madrid, 1985.

Cambio de Guardia en el Infierno, del poeta chileno Antonio de Undurraga es una novela que desde su título predispone al lector a recibir un plato fuerte en materia de literatura. Y no es para menos, basta irse adentrando en sus primeras páginas para sentirse envuelto en una atmósfera cada vez más densa novedosa y dramática. En ella se cuenta la historia de un diplomático chileno, Sebastián Eyzaguirre, que llega a Cuba en un período de cambios revolucionarios. Es por lo tanto testigo ocular de acontecimientos trascendentales que marcan el destino de un país y en el cual tiene que desempeñar sus funciones diplomáticas en un mar de dificultades y peligros.

Desde el comienzo y mientras dura el desarrollo de sus actividades consulares, Sebastián Eyzaguirre tiene la oportunidad de conocer y alternar con el paisaje y el hombre de esa isla hermosa del mar de las Antillas mayores bañada por el sol llameante, selvas de caña y palmas en abanico.

Como el lector comprenderá, se trata de una novela de carácter histórico en la que se conjugan y proyectan una gran variedad de matices sicológicos de personajes, lugares y acontecimientos narrados y descritos con maestría y sobriedad y que le sirven a su autor de soporte para ir desarrollando sus reflexiones, análisis y tesis; particulares, parciales y generales a lo largo de todo su argumento. No obstante la definición de novela histórica, ésta es una obra de difícil nomenclatura debido, en parte, a que el autor habla, a veces, en primera persona y porque los acontecimientos y sucesos descritos están fuertemente asidos a la orientación sicológica que les imprime.

¿Se trata de una novela autobiográfica? A ratos parece un libro de memorias y confesiones con excelentes monólogos interiores. ¿Se trata de un testimonio y una denuncia? A veces parece una llamada de alerta por el carácter de manifiesto de algunos de sus juicios.

Pero tampoco están exentos de ella los elementos del ensayo y del periodismo. El acento se carga en los aspectos éticos y morales. Las observaciones son directas. Los